

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD ROMANA EN CORINTO*

César Fornis
Universidad de Sevilla

En este artículo mostramos los diferentes cambios experimentados por la ciudad griega de Corinto como parte del proceso de romanización y de construcción de una identidad romana que la convirtió en colonia romana y luego en capital de la provincia de Acaya, foco de romanidad en un entorno cultural predominantemente helénico, además de un gran emporio comercial, centro de almacenamiento y de distribución de mercancías en el Mediterráneo oriental.

In this article we show the different changes suffered by the Greek city of Corinth as a part of the process of romanization and construction of a Roman identity that become it in a Roman colony and then in the capital of the province of Achaia, a focus of Romanitas in a Hellenic cultural scene, besides a huge commercial emporium, a center of storage and distribution of commodities in the Eastern Mediterranean.

Corinto fue sin duda una de las ciudades más importantes y representativas de Grecia bajo la égida romana. Para entender mejor las formas y el alcance real del proceso de romanización y de construcción de la identidad romana en ella he-

* Una versión sensiblemente más reducida de este trabajo fue leída en el curso “La construcción de las identidades romanas”, organizado por la Universidad Internacional de Andalucía y la Universidad Pablo de Olavide y celebrado en la sede La Cartuja de Sevilla del 29 de mayo al 2 de junio de 2006. Representa una línea de investigación inscrita en el marco del Proyecto *Las sociedades griegas en la guerra de Corinto*, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (HUM 2004-02095).

mos de remontarnos al período de independencia de la ciudad, en otras palabras, debemos preguntarnos cómo era la Corinto griega.

Nacida en el siglo VIII a.C. como consecuencia de un proceso sinecístico, la Corinto griega se nos presenta como una polis floreciente, de proverbial opulencia, vivaz, bulliciosa, cosmopolita, con una larga y rica tradición histórica y cultural a sus espaldas. Con un territorio pequeño, 825 km² (las fronteras fueron estables desde la época de los Cipsélidas), su excepcional situación geográfica le garantizó un papel primordial, a veces incluso hegemónico, en muchos momentos de la fecunda historia de la Hélade. En efecto, Corinto se asienta en el istmo que lleva su nombre, puente de comunicación entre el Peloponeso y Grecia central y entre los mares Jónico y Egeo. No en vano fue sede y centro neurálgico de las distintas ligas helénicas y luego de la liga aquea. La ciudad se hallaba a la sombra del imponente Acrocorinto, una inexpugnable roca de 575 metros de altura que fue definida como uno de los «grilletes» de Grecia¹, la clave de su control, primero por macedonios y después por aqueos, romanos, bizantinos y turcos.

Este magnífico emplazamiento geográfico le garantizó igualmente un lugar privilegiado en el comercio del Mediterráneo oriental, no sólo por la propia actividad comercial, sino por el uso del *diolchos* para cruzar el istmo previo pago de elevadas tasas; el *diolchos* era un camino pavimentado sobre el cual se hacían rodar tanto naves (no todas, sólo barcos militares y mercantes no superiores a diez toneladas) como mercancías de un extremo al otro del istmo, evitando así los seis días de circunnavegación del Peloponeso y con ello el peligroso cabo Malea. La ciudad entera fue, y lo continuaría siendo en época romana, centro de diversión y ocio para visitantes. Pero no sólo el comercio y el ocio dejaban dinero en la ciudad. La administración y control de los juegos ístmicos que bienalmente se celebraban en el famoso santuario de Posidón en Istmia aportaban pingües beneficios al Estado corintio.

Étnicamente Corinto está marcada por ser una fundación doria, razón por la cual encontramos a la población dividida originalmente en las tres tribus dorias tradicionales: panfilios, hileos y dimanes, a las que en fecha indeterminada se añadió una cuarta llamada los cinófalos, con población predoria. Una noticia de la Suida recogida por Nicolás de Damasco² nos dice que en Corinto πάντα ὀκτώ, “todas las cosas [públicas se entiende] son ocho”, o múltiplo de ocho, lo que se ha interpretado en el sentido de que existía una organización territorial y étnica tomando como base ocho partes, es decir, habría ocho tribus (quizá una subdivisión en dos de las cuatro anteriores), cada una de las cuales elegía un *proboulos* (para un total de ocho *probouloi* o magistrados supremos) y diez *bouleutas* (para un total de ochenta miembros del Consejo). Conocemos así mismo un pritano anual (desde el arcaísmo), un gimnasiarca (desde el siglo III a.C.) y otros cargos menores. Des-

¹ Plb. 18.11.5; Str. 9.4.15; Liv. 32.37.4.

² *FGrH* 90 F 60.

de la caída de la tiranía cipsélida hacia el año 583, la *politeía* en Corinto asume la forma de una oligarquía flexible y de ancha base que no sufrió interrupciones (ni por democracias ni por tiranías) hasta la dominación macedonia.

En el ámbito urbanístico y arquitectónico la Arqueología nos ha ayudado a reconstruir el esplendor de la Corinto clásica griega, una gran ciudad cuyo perímetro alcanzaba los diez kilómetros, con seis puertas de acceso de las que nacían otras tantas rutas principales al Peloponeso, a la Megáride y al Ática. Entre sus muros vivían entre cuarenta y cincuenta mil habitantes de condición libre (de los cuales doce o trece mil serían ciudadanos de pleno derecho), más una cifra indeterminada de esclavos (que fluctúa según los estudiosos entre veinte mil y cien mil). En el siglo V las terrazas en las que se asienta la ciudad se cierran con imponentes muros defensivos y se construyen los Muros Largos que la unen con el puerto de Lequeo (unos tres kilómetros de distancia). El espacioso ágora, centro político, administrativo y religioso de la ciudad, se adorna con edificios públicos, pórticos y estatuas; en el lado sur estaban emplazados un teatro, un gimnasio y una pista de carreras, mientras que en el norte se encontraba el templo arcaico de Apolo (la identificación no es del todo segura, algunos lo consideran de Atenea, la divinidad políada), al este del cual existía una galería de diez tiendas y al norte otra estoa y unas termas, probablemente parte de un complejo atlético. En el siglo IV se añadió al sur del ágora, detrás de la tribuna, un pórtico historiado de 165 metros de longitud con 71 columnas dóricas y numerosas tiendas, el mayor edificio secular de su tiempo (es la llamada Estoa Sur). También había un cementerio intramuros, mucho más pequeño que la necrópolis exterior. La inclinación comercial de la ciudad se hace patente en los mercados, donde artesanos, mercaderes, campesinos, etc. cantaban la excelencia de sus productos y los banqueros tenían sus mesas de cambio, mientras en el puerto de Lequeo se construían naves y se contrataban avezados marinos. Aunque no fueran ya los dominadores del mercado cerámico, el barrio de los alfareros no había perdido su vitalidad y ajetreo.

En política exterior Corinto fue fiel aliada de Esparta, no siempre dócil (recordemos que llega a condicionar la toma de decisiones de su *hegemon* y en la guerra Corintia incluso le combate), como principal poder naval de la liga del Peloponeso. De hecho el destino de la polis corintia siempre estuvo unido al mar, no sólo militarmente, sino también en el ámbito comercial. Así, con dos excelentes puertos en su territorio (Lequeo en el golfo Corintio, mirando a Occidente, y Céncreas en el golfo Sarónico, de cara a Oriente), la tradición la hace inventora de la trirreme, Tucídides³ afirma que fue protagonista, junto con Corcira, de la primera batalla naval en 664, impulsó un sólido movimiento colonizador en el noroeste continental griego durante el arcaísmo (una auténtica *arche* o imperio, por modesta que fuera), período en el que, por lo demás, fue la mayor potencia comercial

³ 1.13.4.

hasta que fuera desplazada por la imparable irradiación de la cerámica ateniense de figuras negras. Desde Queronea, en 338 a.C., Corinto pierde su independencia política por la dominación macedónica y luego aquea, pero no hay signos visibles de declive en su actividad económica y comercial (industria del bronce, arquitectura, pintura, escultura, cerámica).

De todos es sabido que la guerra emprendida por Roma contra la liga aquea, último bastión que franquear en el camino hacia la dominación de Grecia, acabó con Corinto, la capital confederal, asolada⁴. La labor de saqueo y expoliación de Lucio Mumio no se limitó a la ciudad, también alcanzó a lugares emblemáticos y ricos como Istmia, Céncreas y el Hereo de Perachora⁵. Mumio y los diez comisionados dividieron el territorio de la Corintia en dos partes: una fue incorporada al *ager publicus Romanus*, la otra al estado de Sición. La celebración de los juegos ístmicos se trasladó a esta última y la presidencia fue ostentada conjuntamente por sicionios y argivos⁶. En suma, el estado corintio dejó de existir. El eco de los estragos sufridos por la ciudad nos llega a través del lamento de Antípatro de Sidón en el siguiente epigrama:

*¿Dónde está tu belleza sin par, tu corona de torres,
Corinto la dóride, tus tesoros de antaño,
Los palacios, los templos divinos, las damas sisifias,
La gente innumerable que en tiempos te poblaba?
Ni rastro de ti resta ya, desgraciada, ni rastro;
Todo lo arrebató la guerra y devorólo.
Las nereidas tan sólo, las hijas del Océano, inmunes
Quedamos para ser alciones de tus males⁷*

Ahora bien, este trasfondo admite ciertas matizaciones. En efecto la destrucción fue sistemática, brutal, tan ejemplarizante como la de Cartago en ese mismo fatídico año 146; sin embargo, no alcanzó el nivel del suelo en la ciudad, pues sabemos que subsistieron al menos fragmentos de murallas, los santuarios y algunos edificios. Tampoco fue abandonada por completo, como tradicionalmente se ha venido creyendo, ya que ciertos datos provenientes de las fuentes literarias, notablemente Cicerón⁸, y arqueológicas (ánforas de transporte, lámparas y parece incluso que construcciones rudimentarias con material reutilizado) confirman que algunos pobladores vivían entre las ruinas (la tradición asegura que, tras la toma de la ciudad, los varones fueron muertos y las mujeres, niños y esclavos liberados

⁴ Plb. 38.9.1-18.12, 39.2-6; Str. 8.6.23; D.S. 32.26.1-5; Paus. 7.14.1-16.10; Liv. *Perioch.* 52; Iust. 34.2.1-6; Flor. 1.32.4-7; Oros. 5.3; Zonar. 9.31.

⁵ Sabemos por ejemplo que el cónsul dedicó a Zeus un Posidón de bronce, quizás la estatua principal del santuario ístmico, pensando que representaba al primero (D.Chr. 37.42).

⁶ Paus. 2.11.2.

⁷ *Anth. Pal.* 9.151; trad. M. Fernández Galiano.

⁸ *Agr.* 1.2.5, 2.19.51; *Tusc.* 3.22.53.

fueron esclavizados). Sea como fuere, las bases para iniciar un proceso de construcción de la identidad romana en Corinto no pudieron ser más violentas.

Aproximadamente un siglo después, en el año 44 a.C., Corinto fue refundada exactamente en el mismo lugar por Cayo Julio César, justo antes de su muerte, como *Colonia Laus Iulia Corinthiensis*⁹. Al final del reinado de Vespasiano los testimonios epigráficos y numismáticos revelan que cambió su nombre por el de *Colonia Iulia Flavia Augusta Corinthiensis*, posiblemente como agradecimiento por la generosidad imperial en la reconstrucción que siguió al terrible terremoto de los años 70, pero recuperó el antiguo con la desaparición de la dinastía Flavia. Su renacimiento como ciudad iba a estar determinado una vez más, por su estratégica localización, que le llevó a ostentar, ya en época de Augusto, la capitalidad de la recién creada provincia de Acaya, la cual comprendía Grecia central, Tesalia, sur del Epiro, el Peloponeso y las islas circundantes¹⁰. Junto a la ciudad renacieron también sus puertos e Istmia, no así Perachora, con su famoso Hereo de época arcaica, que dejó de existir como santuario y como comunidad importante para ser sustituido por una pequeña aldea.

Desconocemos el número original de colonos itálicos, pero puesto que ese mismo año 44 tres mil fueron enviados a la colonia fundada por César en Cartago¹¹, se ha pensado que Corinto pudo recibir una cifra similar. Los ciudadanos fueron repartidos entre un número de tribus, de las cuales al menos doce están atestiguadas epigráficamente¹². Estas gentes llevaron consigo su lengua, su cultura, sus cultos. La lengua oficial de la colonia era obviamente el latín¹³, que coexistía en la calle con el griego, el hebreo y otras lenguas semíticas.

Las fuentes literarias nos dicen que los colonos eran fundamentalmente libertos carentes de tierras y de recursos. Así por ejemplo, en otro epigrama recogido en la *Antología Palatina*, Crinágoras de Mitilene se quejaba a finales del siglo I a.C. de la baja catadura social y moral de los habitantes de la colonia romana, indignos en comparación con sus antiguos pobladores:

*¡Yaya colonos has encontrado, desdichada!
¡Y en lugar de cuáles! ¡Ay, desventura de la gran Grecia!
Preferiría verte más postrada que Gaza, Corinto,
Y más árida que las arenas de Libia,
A ver cómo semejantes mercenarios te subyugan por completo y
Oprimen los huesos de los antiguos Baquíadas*¹⁴

⁹ Str. 8.6.23; 17.3.15; Plu. *Caes.* 52, 57; D.C. 43.50.3-5; Paus. 2.1.2; App. *Pun.* 136.

¹⁰ Apul. *Met.* 10.18, Arist. 46.27, además de las *Actas de los Apóstoles* 18.12-17.

¹¹ App. *Pun.* 136.

¹² Vatinia, Hostilia, Maneia, Calpurnia, Aurelia, Domitia, Atia, Livia, Agrippia, Vinicia, Claudia y Elia.

¹³ D.L. 37.26.

¹⁴ *Anth. Pal.* 9.284; trad. M. Fernández Galiano.

Sin embargo, del estudio prosopográfico realizado por Anthony Spawforth, basado fundamentalmente en los nombres de los 42 duoviros que firmaron las emisiones monetales en bronce durante el primer siglo de existencia de la colonia, se desprende que entre los colonos hubo también libertos acaudalados y de cierto éxito político (las colonias cesarianas eran una excepción a la norma de que los libertos no eran elegibles para las magistraturas), *negotiatores* provenientes del Oriente romano (comerciantes, navieros, prestamistas, etc. atraídos por las perspectivas comerciales de la nueva fundación) y en menor medida veteranos de las legiones y notables (*gnorimoi*) griegos de otra procedencia (por ejemplo el epidaurio Cneo Cornelio Pulcro, el espartiatá Cayo Julio Laco o el aqueo Publio Caninio Agripa, posiblemente el primer corintio de adopción que entró en el *ordo* ecuestre). Esta presencia griega ha dado pie a que algunos autores hablen de una “helenización de la Corinto romana”, pero, como ha aseverado con buen criterio Spawforth, “esta etiqueta no es más que una desafortunada designación para un complejo proceso de interacción cultural en el Istmo de época romana”. No podemos olvidar que sólo los ciudadanos romanos podían llegar a ser ciudadanos de la nueva colonia, mientras que quienes no lo eran quedaban registrados como *incolae*.

Lo que sí se ha podido comprobar a través de la epigrafía es que los miembros de la elite colonial original fueron cambiando paulatinamente a lo largo del Alto Imperio sus nombres latinos con *cognomina* griegos a nombres totalmente latinos (un ejemplo claro lo proporciona el poderoso Cneo Babio Filino, que llamó a su hijo Cneo Babio Itálico), lo cual indica un intento de preservar su identidad romana en un medio cultural y social predominantemente helénico. Era esta elite, que representaba y encarnaba el poder imperial, la que controlaba las magistraturas, instituciones y finanzas de la ciudad, de tal modo que no hay ni una sola inscripción referida a la construcción, mejora o rehabilitación de edificios o monumentos dedicada por un individuo con onomástica griega u oriental. No en vano la capital provincial ha sido descrita como “el centro de *Romanitas* en Grecia, una ciudad con un fuerte empuje gravitacional para los magnates de la provincia”.

La colonia corintia se desarrolla con celeridad, sobre todo industrial y económicamente, convirtiéndose en un poderoso polo de atracción, en tanto que, no por casualidad, ciudades vecinas como Mégara y Sición experimentan un notable declive¹⁵. Por el año 20 Horacio¹⁶ recupera y traduce a verso latino un viejo proverbio griego: *non cuiuis homini contingit adire Corinthum* (“no a cualquiera le es concedido ir a Corinto”), manifestación del lujo y del refinamiento de una gran ciudad. En época Flavia tenemos constancia (*vid. infra*) de una segunda oleada de colonos con el fin de poner en cultivo tierra fértil e incrementar así los ingresos por tasación de la misma en un período en el que Vespasiano buscaba recuperar las arcas del Estado tras los dispendios de los Julio-Claudios (es la tesis de David

¹⁵ Paus. 1.36; 2.7.1.

¹⁶ 1.17.36.

Gilman Romano, quien recuerda cómo en 69 ó 70 Vespasiano rápidamente derogó la disposición neroniana de exención fiscal a los griegos alegando que éstos habían olvidado cómo ser libres¹⁷). En cuanto a la procedencia de los colonos, este autor piensa que pudieron venir de Sición y de otras ciudades vecinas, aunque también sugiere la posibilidad de que algunos esclavos que trabajaron en la apertura de un canal en el Istmo bajo Nerón pudieron ser liberados y recibir tierras en la Corintia.

A finales del siglo I y comienzos del II Corinto es junto con Atenas y Patras unos de los tres principales centros de comercio y banca. También de cultura: Plutarco¹⁸ cuenta que asistía, junto a profesores de retórica, geógrafos y otros eruditos a los banquetes que se celebraban en casa de Marco Antonio Sospes, agonoteta en tres ocasiones, además de *duovir* y *curator annonae*. El siglo II es el de su apogeo. Embellecida con edificios y monumentos por parte de emperadores o ricos mecenas como Herodes Ático, Corinto es la primera ciudad de Grecia, por delante de Atenas en población (en torno a 100.000 habitantes, entre *urbs* y *territorium*), riqueza e importancia económica¹⁹. Es extensa la nómina de intelectuales que pasan por la ciudad (Elio Aristides, Apolonio de Tiana, Dion Crisóstomo, Plutarco), e incluso alguno habita en ella, como el cínico Demetrio de Corinto²⁰. Existían escuelas de Filosofía y de Retórica, además de una gran biblioteca.

Pese a los mencionados esfuerzos de la élite corintia, desde el siglo II Corinto se nos presenta como una ciudad helenizada. Así lo afirma Favorino²¹ y lo refrendan las inscripciones recogidas por John Harvey Kent en el volumen VIII.iii de las memorias de excavación de la Escuela Americana (publicado en 1966): de las 104 inscripciones anteadrianeas, 101 están en latín y sólo tres en griego; adrianeas: 10 por 15; posadrianeas hasta Galieno: 7 (además con muchos y graves errores gramaticales) por 24. La misma tendencia en cuanto a composición y, por ende, identidad étnica se pone de manifiesto en la onomástica de los alfareros corintios, que desde la fundación de la ciudad hasta mediados del siglo I d.C. firman sus obras con nombres latinos en alfabeto latino, pero desde esta fecha comienzan a predominar los nombres griegos en alfabeto griego. Y otro tanto sucede con las basas de columnas, molduras y ornamentos arquitectónicos, que de reflejar unas formas y una impronta romana en el siglo I d.C. se acomodan más a la tradición griega desde entonces. En este sentido, Donald Engels apunta que “esto indica, si no un cambio en el origen étnico de los marmolistas mismos, sí al menos en el gusto del pueblo”. Sea como fuere, probablemente esté en lo cierto Susan Alcock cuando dice que “estos cambios lingüísticos y culturales no necesariamente debilitaron la posición dominante de Corinto dentro de la vida de la provincia”.

¹⁷ Paus. 7.17.4; Sueton. *Vesp.* 8.4; Philostr. *VA.* 41.

¹⁸ *Mor.* 83 a.

¹⁹ Arist. 46.20-31 canta la gloria y riquezas de la Corinto contemporánea.

²⁰ Philostr. *VA.* 4.26; 7.10; D.Chr. 6.3; 8.5; 31.121; Favorin. 37.

²¹ Ps.-Chrys. 37.26.

El declive comienza en el siglo III. Aunque la *razzia* de los hérulos en 267 no parece haber supuesto un mazazo a su tradicional prosperidad, es sintomático que la construcción y reparación de edificios prácticamente se paraliza. Todavía en el siglo IV Corinto continuaba siendo, según Juan Crisóstomo²², la primera ciudad de Grecia en población, riqueza y sabiduría, si bien a finales del mismo la ciudad sufriría dos catástrofes de las que no se recobraría, primero los terremotos de 365 y 375, dos décadas más tarde el incendio de la ciudad por las huestes visigodas de Alarico. La ciudad que emergió de nuevo en el siglo siguiente ya no respondía a una tradición clásica, sino cristiana, bien que con ecos del esplendor y la prosperidad del pasado.

Pasemos ahora a la organización interna. No se nos ha conservado una ley colonial o carta cívica de Corinto. Como colonia que era y, por tanto, una ciudad privilegiada, los *duouiri iure dicundo* eran los magistrados superiores (tenemos documentados muchos nombres gracias a la numismática, pues Corinto acuñó moneda en bronce hasta el año 69 d.C.). El cargo estuvo en principio abierto a libertos en las colonias cesarianas, pero desde la *lex Visellia* del año 24 d.C. debían ser ingenuos de nacimiento; por otro lado el puesto fue ocasionalmente ocupado por el emperador u otros conspicuos personajes de origen no corintio, con lo que debía elegirse un *praefectus iure dicundo* que le sustituyera en sus funciones. Después tenemos dos ediles, también anuales. Otro importante cometido era el de *curator annonae* (ἐπιμελητῆς ἐὐθηνίας), aunque quizá no era regular, sólo para períodos de escasez. También sabemos de un *quaestor* (ταμίης), pero hay dudas sobre si era municipal o provincial, y de un *praefectus fabrum* o jefe de ingenieros. De los juegos públicos se encargaban un *agonothetes* (presidente) y diez *hellanodikai* (jueces). Desde mediados del siglo I d.C., todos se celebraban en Istmia, no sólo los ístmicos bienales, sino también las Cesareas cuatrienales y las competiciones imperiales en honor del emperador de turno, exigiendo costosos gastos personales del agonoteta, de ahí que este cargo, considerado el de mayor dignidad y prestigio para un ciudadano corintio, saliera siempre de entre las clases pudientes de la ciudad. Algunos individuos rebasan los límites de la carrera local y cumplen cargos provinciales o incluso imperiales. Es el caso de Cneo Cornelio Pulcro, quien después de ser *dunvir* quinquenal y agonoteta de los juegos ístmicos sirvió como helenodarca de la liga aquea, sumo sacerdote de Grecia, sacerdote del Panhelenio adrianeo y arconte panhelénico, mientras que en el servicio imperial fue tribuno militar de la cuarta legión, procurador del Epiro y jurídico de Egipto y Alejandría; su influencia sobre el emperador Adriano fue determinante para que Corinto lograra la inmunidad fiscal²³.

²² En su *Homilía sobre la primera epístola a los corintios*, argumento 1-2.

²³ IG IV 1600.

El senado local, probablemente integrado por cien decuriones (*bouleutai*), se nutría de antiguos *dunviros* y ediles, con un cargo vitalicio. Por lo demás, la curia no sería diferente de la de otros municipios y colonias en composición y funciones. Ciertas inscripciones preservadas nos hablan por ejemplo de su labor supervisora en la construcción de edificios y de la concesión de honores públicos.

Por otro lado, Corinto contaba con una ceca que acuñaba moneda provincial. Si bien no fue la única ceca de Acaya, el numerario corintio muestra una fuerte inclinación por los tipos monetarios romanos, incluida una diligente aceptación de las modificaciones derivadas de los cambios dinásticos.

Como parte que era, capital además, de una *prouincia inermis* como Acaya, Corinto no soportó una presencia militar romana en su suelo, lo que la privó sin duda de la acción de uno de los principales agentes romanizadores, el ejército.

No obstante, los romanos sí dejaron la huella de su cultura, de sus señas de identidad, en la ordenación del pasaje urbano, en el diseño espacial y arquitectónico de la nueva ciudad. Uno de los cambios urbanísticos más importantes que sufrió Corinto bajo su nueva identidad romana es la localización del centro de la ciudad y de la vida cívica, el Foro, que hasta no hace mucho se creía que se levantaba en el lugar del *ágora* griega. Sin embargo esto ha quedado descartado a raíz de las excavaciones más recientes de la Escuela Americana en Atenas. El *ágora* de época clásica y helenística está aún por descubrir (quizá, como piensa Charles K. Williams II, actual Director Emérito de los trabajos, se halle en la zona al nordeste de la colina del templo de Apolo). El Foro romano, por el contrario, se dispone al sur de la colina del templo arcaico de Apolo. Ello no implicaba el abandono de lugares sagrados, pues el único del viejo *ágora* era el *temenos* de la Fuente Sagrada, cuyo culto pudo ser incorporado al templo monóptero romano erigido en la parte norte de dicho *temenos*. Las tumbas de héroes, al no contar con sacerdocios para el culto, posiblemente no se conservaron tras la destrucción de 146.

El Foro, un espacio más grande de lo habitual (14.000-15.000 m²), era el centro de la vida ciudadana y el principal escaparate de la ideología y la propaganda imperial, que había otorgado a la colonia un papel centralizador y a la vez mediador entre la capital del imperio y las comunidades helenas. Estaba dividido en dos por un muro de retención que corría paralelo al Pórtico Sur de época helenística: la parte superior o *forum ciuile* estaba reservada a funciones estrictamente administrativas, la parte inferior al comercio y a otras funciones diversas. Los primeros edificios fueron construidos en caliza blanca y poros, mientras que se utilizó preferentemente el mármol para los que se levantaron tras el gran terremoto de los años 70 d.C. El lado Este del Foro estaba delimitado originalmente por una pendiente natural contra la cual ya en época augustea se erigió un gran vestíbulo columnado decorado con las estatuas de la familia imperial (algunas de excelente factura, como las de Augusto y sus dos nietos Cayo y Lucio), de las cuales toma el nombre moderno el edificio: Basilica Julia. El lado Norte se define en su parte

oriental por el risco de la Fuente Pirene y en la occidental por la colina coronada por el Templo Arcaico de Apolo; aquí los colonos construyeron a finales del período augusteo un pórtico historiado de dos pisos, el llamado Pórtico Noroeste, que enmascaraba por completo la colina y parcialmente el templo. En el lado Oeste del Foro encontramos una serie de templos propios de una colonia romana: uno a Hermes, otro a Venus (madre de la nación romana y de la *gens Iulia*) y otro a Apolo (deidad favorecida por Augusto). Y el lado Sur del Foro se cerraba por otro pórtico historiado de dos pisos, éste erigido en el siglo IV a.C. (aún denominado hoy Estoa Sur), aunque rehabilitado para un uso romano, probablemente servicios gubernamentales (como las dependencias del gobernador provincial y los *dunviros*). Éstos eran los límites del Foro.

Ya en el interior del mismo, existía naturalmente un Capitolio, pero su localización exacta es objeto de discusión (para la mayoría de los estudiosos aún está por descubrir, para unos pocos como Freeman y Walbank hay que identificarlo con el llamado templo E). En la parte central de la plaza destaca una hilera de estancias (algunas con restos de decoración pintada) conocidas como las Tiendas Centrales, catorce a un lado y tres a otro de los *rostra* o plataforma para los oradores; a finales del siglo I o en el II se añadieron once tiendas más por el lado occidental. Según Williams, estas tiendas podían servir a dos finalidades: o bien eran ocupadas por tratantes de metales preciosos o bien por banqueros, dada la reputación de la ciudad en este sentido. Otras tiendas más grandes que las anteriores pero de función desconocida fueron construidas en fecha más tardía en la parte occidental (son las llamadas Tiendas Occidentales). Es muy posible que la basílica Julia y la basílica Sur (las denominadas basílicas gemelas) sirvieran a las necesidades comerciales de la ciudad, por lo menos en opinión de su excavador, Saul Weinberg, ya que ofrecen un espacio para el despliegue y venta de bienes en la planta principal, mientras el corredor inferior puede usarse para almacenaje. Aunque con el paso del tiempo la actividad comercial fue sacándose del Foro hacia espacios mayores del exterior, nunca se perdió del todo esta función.

¿Qué etapas podemos distinguir en el programa de obras públicas del Foro? Justo después de la refundación, a finales del siglo I a.C., son rehabilitados el templo arcaico de Apolo, el Pórtico Noroeste, el Pórtico Sur y las fuentes de Pirene y Glauce; además se construye al oeste el templo de Hermes, el de Dioniso y el Panteón, el monumento circular al norte del extremo oriental del muro de contención, una construcción circular en el recinto de la Fuente Sagrada, el primero de los dos pórticos situados al sur de Pirene y se inicia el *Tabularium*. A comienzos del s. I d.C. se construye la Basílica Norte, los primeros Propileos y el segundo pórtico frente a Pirene. A mediados de siglo el monumento de Babio, el templo de Fortuna, la fuente de Posidón, la Basílica Julia, la Basílica Sur, la Bema, las tiendas centrales, el altar del Foro, el *Bouleuterion* y la segunda fase del Archivo. En la segunda mitad del siglo I se reconstruyen los Propileos, el Panteón y el templo de Hermes; se levantan las tiendas noroccidentales y quizá el templo K. En el siglo

II se pavimenta el Foro, se reconstruyen los Propileos y se erigen los templos de Posidón y de Heracles, así como la llamada fachada de las Figuras Colosales.

Fuera del centro urbano de Corinto se han hallado ricas estructuras urbanas o periurbanas similares a las *uillae*, al igual que en ciudades como Atenas, Patras, Esparta, Argos, etc. Así, la *uilla* decorada con excepcionales mosaicos de finales del siglo I d.C. que fue desenterrada en Anaploga, al oeste del templo E, u otra más suntuosa aún datada en el siglo II que fue excavada en las proximidades de la Puerta Sicionia.

Sin duda uno de los factores que más claramente pueden vincularse a la acción romana sobre Corinto, al proceso de romanización, es el de la centuriación y la planificación urbana practicada por los agrimensores romanos con vistas a la parcelación y tasación de la tierra. Se trata de una organización del espacio diferente a la griega original. Hasta hace poco los eruditos pensaban que no hubo tal centuriación y, consecuentemente, sostenían que la colonia no tenía una base agraria (fundamentalmente Donald Engels, pero también Charles Williams, para quien los colonos libertos ejercerían de agentes de negocios para las ricas familias romanas, interesadas en tener en Corinto un centro comercial en la ruta Este-Oeste). Sin embargo, el “Corinth Computer Project”, desarrollado por la Universidad de Pennsylvania entre 1988 y 1997 con moderna tecnología (incluyendo imágenes por satélite), ha permitido constatar que, apenas creada la colonia, hubo una planificación urbana de Corinto y su territorio. El nuevo diseño urbano se basó en cuatro centurias o cuadrantes, cada uno de los cuales medía 32 *actus* de largo por 15 de ancho (recordaremos que esta medida de superficie romana equivale a algo menos de 12,6 áreas). En cada centuria se trazó un total de 29 *cardines* y 29 *insulae* de un *actus* de ancho cada una, lo que arroja un total de unos 200 *iugera* por cuadrante (algo más de 500 has.), mientras que el tamaño predominante de una manzana es el de 1 x 2 *actus*. El Foro, situado en el centro topográfico de la colonia urbana y destinado a albergar los principales edificios cívicos y religiosos, ocupaba 24 *actus* cuadrados o 12 yugadas, un 1,48% del tamaño de la ciudad. El *cardo maximus*, con una anchura superior a los quince metros (por 3,7 metros de media de los demás *cardines* y 6,1 metros de los doce *decumani*), era el camino de Lequeo, es decir, la vía que conducía al principal puerto de la ciudad (tras el terremoto fue monumentalizada con pavimento en piedra, columnas y aceras). El plano urbano se extendía desde el Anfiteatro en el Nordeste al área de la actual Anaploga al Suroeste, con unas dimensiones generales de 2.265 metros Este-Oeste por 1.062 metros Norte-Sur y un área total de 240 hectáreas cuadradas circunscrita por los muros.

Fuera del marco urbano la rica llanura litoral al norte de Corinto fue parcelada en unidades de 16 x 24 *actus*, aunque hay señales en algunos casos de una ulterior división en unidades de 8 x 12 *actus* (por ejemplo en el espacio entre los Muros Largos); el mismo sistema está documentado al sur y al sureste de la ciudad, en los alrededores de Cleonas y Tenea.

Existen trazas de un posterior y más extenso estudio y parcelación de la tierra corintia, tanto urbana como rural (que abarca incluso a la vecina Sición), que puede con cierta seguridad remontarse a la refundación de la ciudad por Vespasiano en los años 70 y que se fundamentaría en la subdivisión de las unidades cesarianas de 16 x 24 *actus* en otras más pequeñas y con otra orientación (perpendiculares a la línea de costa). En esta nueva planificación urbana la colonia original cesariana se ve reducida en un 40%, lo que indicaría que la población no fue tan numerosa como se había previsto.

No menos significativo es que existan vestigios de actividad agrimensora al noroeste de la ciudad, de una *limitatio* formal, antes incluso de la primera fundación romana, que según David Gilman Romano, responsable del citado proyecto, habría de relacionarse con la *lex agraria* de 111 a.C. y tendría como fin sacar esta tierra a la venta y crear un catastro para imposición de tasas. La medición fue muy limitada (hasta el río Longopotamos, que marcaba la frontera con Sición) y no sabemos si otras partes de la Corintia fueron centuriadas. Así mismo la red de caminos de época griega parece haber continuado en uso, si bien los romanos añadieron el trazado de nuevas vías, sin duda en relación con la *limitatio*. En cualquier caso tal hecho viene a confirmar que entre la destrucción de 146 y la refundación de 44 el territorio no estuvo del todo abandonado y que existe una influencia y una organización romana sobre el mismo, por incipiente que pueda ser, quizá incluso como una preparación previa al asentamiento de nueva población.

Al margen de que los lotes de tierra entregados a los colonos originalmente sirvieran para su subsistencia, dado que las infraestructuras de puertos, talleres y almacenes estaban en principio dañadas o abandonadas, es indudable que, una vez reparados y acondicionados, muy pronto la ciudad desarrolló todo el potencial comercial que su emplazamiento geográfico le auguraba, lo mismo que sucedió en la Corinto griega, tal y como nos confirma Estrabón²⁴ por una parte y los restos descubiertos en el centro de la ciudad por las excavaciones de la Escuela Americana por otra.

Entre las importaciones corintias, además de seguramente el grano, está atestiguado gracias a las ánforas el *garum* hispano, el vino del sur de Italia, norte de África y el Egeo, los mármoles de distintas procedencias, el cobre, el estaño y otras materias primas. En cuanto a industria propia, Corinto destacó fundamentalmente en las manufacturas: el trabajo en bronce, la escultura en mármol, las lámparas de terracota y los distintos tipos de vasos cerámicos (sobre todo en *terra sigilata*) están bien documentados, si bien no lo están otros muchos productos manufacturados que sin duda eran trabajados en la ciudad; junto a ellos Corinto exportaba probablemente lana, tejidos y teñidos, aceite de oliva, miel y quizá vino, aunque éste no tuvo buena reputación en la Antigüedad. Más importante aún es el hecho de que en Corinto se embarcaran productos de regiones vecinas, de que

²⁴ 8.6.20.

sirviera de puente del tráfico naval entre Oriente y Occidente y de que fuera un centro de redistribución de mercancías para el interior del Peloponeso, sobre todo las que venían de Italia y Occidente (pues las de Oriente podían llegar a Argos y a la laconia Gitio), lo cual dejaba importantes beneficios en la ciudad.

Ahora bien, ¿cómo se traslada al plano urbanístico esta importante actividad comercial? Además de los espacios reservados en el Foro a este menester, ya citados, Corinto dispuso de una serie de mercados en otras partes de la ciudad: al norte de la Fuente de Pirene (dos inscripciones lo describen como un *macellum piscarum* o mercado de pescado, desmantelado tras el terremoto y sustituido por un elegante períbolo columnado que Pausanias describe como albergando una estatua de Apolo, de ahí el nombre de Períbolo de Apolo), otra construcción identificada como mercado (probablemente de productos agrícolas, a juzgar por las ánforas de almacenamiento) se halla inmediatamente al norte de la llamada Basílica del Camino de Lequeo (posiblemente un tribunal), una tercera situada al norte del Templo Arcaico de Apolo constaba de unas cincuenta oficinas (más que tiendas de venta) independientes en torno a un patio columnado y con mosaicos geométricos en el suelo y una cuarta área mercantil se localiza al oeste de la Colina del Templo, fuera de las rutas directas de acceso a los puertos y se piensa, sobre todo por los grandes *pithoi* con sellos estatales hallados, que fue un almacén donde guardar productos para su posterior distribución en la ciudad.

Buena parte de estas infraestructuras comerciales datan o fueron mejoradas en época del emperador Claudio (quien también renovó y amplió el puerto de Lequeo), lo que lleva a Williams a avanzar la hipótesis de que el estado necesitaba una fuente adicional de almacenamiento y distribución en el Mediterráneo oriental, una función que era consecuente con el nuevo estatus de Corinto como capital de la provincia de Acaya y que impulsó notablemente su crecimiento comercial. A este papel de ciudad redistribuidora de bienes, Donald Engels ha sumado el de proveedora de servicios de todo tipo (administrativos, religiosos, portuarios, culturales, deportivos, hosteleros, de ocio), proponiendo un nuevo, y discutible, modelo alternativo a la ciudad clásica, en el que predominan la dispensación de bienes y servicios sobre el consumo de recursos y, por tanto, sobre una función esencialmente agrícola.

La secular y muy celebrada metalurgia del bronce corintia también revivió con la fundación de la colonia. Un edificio que parece ser una fundición y un gran hoyo adyacente en forma de ojo de cerradura, destinado a contener piezas de metal, fueron hallados en las inmediaciones del gimnasio de la Fuente de Lerna y datan del siglo I d.C. Otro hoyo más pequeño contemporáneo del anterior fue excavado en el lado occidental del foro. Una herrería de bronce, compuesta de un horno para calentar, un banco para golpear el metal y canalizaciones que traían agua desde Pirene para enfriarlo, ha sido localizada al este del camino de Lequeo y fechada en los años iniciales de la colonia.

Corinto también fue un gran centro productor y distribuidor de cristal, hallado en cantidades considerables durante las excavaciones en el área del Foro.

En el terreno de las infraestructuras cabe destacar el proyecto romano para abrir un canal a través del istmo de Corinto que conectara los golfos Corintio y Sarónico y, por ende, los mares Jónico y Egeo²⁵. El proyecto no se vio coronado por el éxito pese a los esfuerzos de César, Calígula y sobre todo Nerón (recorremos por ejemplo que este último destinó siete mil hombres durante cuatro meses a la empresa; se logró abrir una brecha de dos kms. de longitud por un lado y uno y medio por el otro [el actual tiene seis kms. en total], lo que implicó la extracción de cinco millones de m³ de tierra, pero su muerte significó el abandono de la obra hasta que en 1893 fuera culminada por una compañía francesa). El *diolchos* construido en tiempos de Periandro no parece haber sufrido modificaciones ni mejoras. Una flota romana bajo el mando del pretor Marco Antonio (abuelo del triunviro) lo utilizó en 102 a.C. para cruzar el Istmo y unirse al grueso de una armada integrada por ciudades del Mediterráneo oriental que combatiría la peligrosa piratería iliria, según relata una inscripción latina erigida en Corinto en este tiempo²⁶, un dato revelador más de que la destrucción de Mumio fue más parcial y selectiva que completa.

El suministro de agua fue una de las prioridades de la emergente colonia, dado que era una cuestión de salud e higiene pública. En este sentido, la Corinto romana dispuso de uno de los sistemas de abastecimiento más complejos y sofisticados. La Fuente Pirene, que nunca dejó de estar en uso, sufrió una espectacular transformación en época de Augusto: la fachada fue cubierta por un murete de poros historiado por ambas caras en el que se abrían seis arcos decorados con semicolumnas dóricas sobre podio mientras que por encima corría un entablamento dórico con semicolumnas jónicas; las viejas cámaras griegas quedaron como tazas desde la que el agua era sacada a través de los brocales. Pocos años después el murete se prolongó para ir cerrándose en torno al patio, en el centro del cual se rebajó y llenó de agua un espacio al que se accedía por dos escaleras en sendas esquinas septentrionales y desde el cual manaba el agua por al menos quince caños (se comunicaba por un canal de agua con las cámaras II y V). Se calcula que Pirene proporcionaba una media de 18 metros cúbicos a la hora. En el Acrocorinto existía otro manantial homónimo, Pirene Alta, que también fue abierto por los romanos, aquí sin más cambios que una bóveda sobre la escalera de acceso a la fuente.

Otra fuente importante era la de Lerna, al oeste del *Asclepieion*, también remodelada en los primeros años de vida de la colonia. Constaba de un gran patio abierto en cuyo centro había una piscina de unos dos metros de profundidad que en tiempos de Adriano fue embellecida con un revestimiento de mármol y un nuevo muro con una exedra; las tres cámaras subterráneas abovedadas fueron decoradas

²⁵ Paus. 2.15; Sueton. *Cal.* 21 y *Nero* 19; D.C. 63.16.

²⁶ *CIL* I² 2662.

para asemejarse a grutas naturales. Inscripciones, estatuas de atletas y dignatarios, mobiliario en mármol, etc. hacían de este lugar uno de los más agradables y visitados por las clases acomodadas corintias. El complejo se vinculó a finales del siglo I d.C. a un gimnasio, con lo que fue usado también por los atletas, y ambos a su vez estaban asociados con el cercano Asclepeo, que contaba con una fuente adicional.

Pero el incremento poblacional de la capital provincial hizo insuficiente este suministro y en el siglo II Adriano financió la construcción de un gran acueducto, el más famoso de la provincia, que trajera agua desde el lago Estinfalo, en Arcadia, tras un difícil recorrido de 35 kilómetros.

La influencia romana también es visible en la red viaria. Corinto fue, por su emplazamiento, el principal nudo de comunicaciones de la provincia romana de Acaya. De allí partían calzadas en dirección al Nordeste (hacia Atenas, Beocia y Grecia central), Sur (Mantineia, Argos, Esparta), Sureste (Epidauro, Trecén), Oeste (Patras, Élide). El mantenimiento y mejora de estas arterias, existentes ya en el período de independencia griega, era constante. Así por ejemplo Pausanias²⁷ refiere cómo Adriano aumentó la anchura de la calzada escironiana que enlazaba Corinto y Atenas hasta permitir la circulación en doble sentido.

Un elemento más que caracterizaba a una ciudad romanizada era la existencia de baños públicos. Corinto disponía de al menos cinco espléndidos conjuntos termales, uno de los cuales pudo haber sido el mayor de toda Grecia.

Otras construcciones estaban pensadas para el ocio. Así, el teatro, de época griega y con capacidad para unos quince mil espectadores, fue convenientemente restaurado para albergar no sólo representaciones teatrales, sino también musicales y de danza; a mediados del siglo II el teatro se adaptó para acoger lucha de fieras y ya a finales del III para representaciones acuáticas. A finales del siglo I d.C. fue construido un odeón con capacidad para tres mil personas al objeto de servir como pequeño teatro o sala de música, pero tras un incendio sufrido hacia 225 fue reconstruido, con gran suntuosidad gracias al mecenazgo de Herodes Ático²⁸, como arena para gladiadores y fieras. Este tipo de espectáculos gladiatorios, tan del gusto romano, era considerado repugnante por muchos griegos, motivo por el cual los corintios merecieron las críticas de sus compatriotas²⁹. De hecho la popularidad de estos juegos en Corinto no dejó de crecer, según demuestra la construcción de un gran anfiteatro, mayor que el Coliseo romano, en la segunda mitad del siglo III. Otros ciudadanos y visitantes preferían los placeres sexuales que podían proporcionar las numerosas prostitutas (sagradas o no) de la ciudad; en este sentido, la Corinto romana no hizo sino perpetuar una arraigada práctica

²⁷ 1.44.6.

²⁸ Philostr. *V.S.* 2.551.

²⁹ D.Chr. 31.121.

de la época griega (baste recordar a Lais, la hermosa hetera de la Corinto clásica). Y cómo no, la propia ciudad, embellecida con sus monumentos y obras de arte, constituía un atractivo en sí mismo para los visitantes, tanto como para que Elio Aristides³⁰ se refiera a ella como la Afrodita de las ciudades romanas.

Hemos dejado para el final las prácticas culturales. Las actividades de culto en la Corintia son más antiguas que la ciudad misma, se remontan al Protogeométrico Antiguo (segunda mitad del siglo XI), a juzgar por indicios de culto como libaciones y comidas rituales, en los lugares que siglos después ocuparán los principales santuarios del estado corintio: el de Posidón en Istmia, el de Afrodita en la cima del Acrocorinto, el de Deméter y Core en la ladera norte del Acrocorinto. Al comienzo del siglo VIII pertenece uno de los santuarios más ricos del arcaísmo heleno: el Hereo de la península de Perachora, relacionado directamente con las empresas coloniales. Algo después, a mediados de siglo, se dedica un altar de Fresno a Zeus Apesantio en la cima del monte Apesas, al oeste de la ciudad de Corinto, y ya a finales otro importante santuario extraurbano se consagra, bien a Deméter o a Hera, en la antigua Soligia, al sur de Céncreas. En el centro urbano de Corinto propiamente dicha hay que esperar al primer cuarto del siglo VII para encontrar el primer recinto sacro de cierta entidad; se trata del templo arcaico localizado en la llamada Colina del Templo, comúnmente considerado el templo de Apolo, aunque la atribución no es segura. La gran mayoría de éstos y otros cultos tradicionales de Corinto, con Afrodita y Posidón a la cabeza (las deidades más representadas en los tipos monetarios), son recuperados con la refundación de la colonia romana, lo cual parece apuntar a una continuidad con el período griego.

Afrodita tenía al menos tres santuarios dentro de la ciudad y otros dos en Lequeo y Céncreas. El más importante en época griega era el que coronaba la cima del Acrocorinto (montaña que según el mito habría sido un regalo de Helios), un suntuoso templo regido por un millar de hieródulas o prostitutas sagradas que se habían convertido en uno más de los atractivos de la ciudad, aunque hay serias dudas sobre si el culto se mantenía cuando Estrabón visitó la ciudad³¹.

Pero sin duda era el santuario de Posidón en Istmia el más espléndido y el de mayor renombre de toda la Corintia. En este caso las excavaciones han sido llevadas por la Universidad de Chicago. En el siglo II de nuestra Era el recinto constaba de un gran templo dórico a Posidón con su correspondiente *temenos*, otro templo contiguo dedicado al héroe Palemón-Melikertes, dos estadios y un teatro; otros edificios anexos era los baños, pórticos, pequeños templetos e incluso un hotel para los atletas foráneos. La entrada principal al recinto sacro estaba marcada por un monumental y majestuoso arco de tres vanos. Allí tenían lugar cada dos años los juegos ístmicos en honor del dios marino, que en época griega fueron uno de los cuatro juegos panhelénicos junto a los olímpicos, píticos y nemeos y que ahora

³⁰ 46.25.

³¹ 8.6.20.

en época romana estaban asociados a la difusión del culto imperial en la provincia de Acaya. Las antiguas estatuas de culto de Posidón y Anfitrite, de época griega, fueron reemplazadas por un grupo crisoelefantino dedicado por Herodes Ático y que representaba a Posidón y su esposa Anfitrite en una cuadriga flanqueada por dos tritones dorados y a Palemón sobre un delfín³². Organizados, administrados y supervisados por los corintios, los juegos atraían a competidores y visitantes de todo el Mediterráneo central y oriental. Las pruebas eran de tres tipos: musicales y literarias, hípicas y, por último, atléticas. Fue aquí, durante los juegos ístmicos del año 67, donde con grandilocuencia Nerón proclamó la autonomía y la exención de impuestos de las ciudades griegas, indefectiblemente evocadora de la realizada por Flaminio en este mismo escenario más de dos siglos y medio antes.

También el santuario de las diosas Deméter y Core en el Acrocorinto sufrió remodelación y reformas en el período romano tras el temporal abandono que siguió a la destrucción, como testimonian las excavaciones de la American School of Classical Studies. Sabemos por ejemplo que apenas fueron tocados los numerosos comedores del período griego, preparados para acoger entre siete y nueve comensales cada uno y con instalaciones adyacentes para lavar y cocinar, sin duda para celebrar comidas rituales en pequeños grupos por separado; sí fue rehabilitado el propileo que coronaba la escalera central y se construyó una estoa en la terraza superior con orientación sur. El viejo teatro de la terraza media, que sirvió para rituales que implicaban sacrificios, cantos, danzas e incluso alguna representación teatral (a juzgar por las máscaras y otros objetos relacionados con Dioniso), fue enterrado y se construyó en la superior uno nuevo con una cávea rectangular excavada en la roca que podía albergar a casi un centenar de personas. Así mismo en la parte superior del santuario, reemplazando a los tradicionales lugares de culto a Deméter y Core del período griego, se construyeron a finales del siglo I d.C. tres templos próstilos abiertos al norte, alineados, equidistantes, muy similares en planta y con un cierto gusto orientalizante, el más occidental dedicado a Deméter (la cabeza de la estatua de culto se ha encontrado en un pozo, arrojada por los destructores del santuario a finales del siglo IV), el central posiblemente a la hija de la diosa, Perséfone-Core (el suelo tiene un mosaico de finales del siglo II-principios del III donde se representan cestas con serpientes enroscadas, relacionadas con los misterios del culto), y el más oriental a una deidad o deidades desconocidas (quizá las Moiras, mencionadas por Pausanias en este contexto³³, como ha recordado Ronald Stroud).

Las prácticas rituales, sin embargo, han cambiado. Las figuritas y los vasos votivos en miniatura en el santuario de Deméter y Core, abundantes en los períodos arcaico y clásico, disminuyen sensiblemente en número (caso de las primeras) o incluso desaparecen (caso de los segundos) en el siglo II a.C. Dos datos elo-

³² Paus. 2.1.7-9.

³³ 2.4.7.

cuentes: primero, de más de 24.000 fragmentos de figuritas recobradas (muchas de mujeres portando cerdos y antorchas, símbolos relacionados con Deméter, pero también juguetes de niñas y joyas femeninas), sólo 29 datan del período romano; segundo, el santuario no ha proporcionado cerámica ritual de época romana (ha sido sustituida por vajilla doméstica, utilitaria), ni tampoco ningún altar ni huesos de animales sacrificados. De hecho los comedores ya no obedecen a la función de servir para comidas rituales. Esta evidencia, dice Nancy Bookidis, responsable del yacimiento, parece indicar que “el santuario ha cesado de funcionar como tal a comienzos del período romano”, si no fuera por los trabajos de restauración, acondicionamiento y mejora señalados anteriormente, por una estatua de culto fechada a mediados del siglo II de nuestra Era y por el testimonio de Pausanias³⁴.

Advertimos las mismas pautas en el Asclepeo, construido al norte de la ciudad en el siglo IV a.C. y dedicado no sólo a Asclepio, sino también a otra deidad de la salud como Higeia. El templo también fue objeto de ciertas reparaciones, costeadas por unos benefactores que dejaron testimonio escrito de su liberalidad, pero no ha sobrevivido hasta el momento ningún objetivo votivo de época romana.

La conclusión evidente es que se han producido modificaciones en la dedicación de ofrendas y en la utilización de estos centros religiosos entre los períodos griego y romano, cambios sin duda introducidos por los nuevos colonos romanos de la ciudad (el fenómeno no se limita a Corinto, sino que lo hallamos en la mayoría de los santuarios de la Grecia romana). Ejemplos ilustrativos pueden ser las dieciocho planchas de plomo con maldiciones inscritas depositadas en uno de los comedores abandonados, pero que ha sido renovado, del santuario de Deméter y Core, cuando las *defixiones* son inexistentes en época griega; están dirigidas contra mujeres (tres contra una misma, una tejedora de guirnalda llamada Karpime Babbia), invocando a deidades ctónicas como las Moiras *Praxidikai* (que exigen justicia), asociadas ahora sin duda a la pareja Deméter-Core. En este mismo santuario ha aparecido un elevado número de conchas, lo que parece sugerir que eran consumidas o dedicadas.

En otros lugares ni siquiera existe continuidad. Lo hemos visto en el *Heraion* de Péracora, pero también son abandonados en 146 otros cultos locales como el *Heroon* de la Encrucijada, la Fuente Sagrada y varios santuarios de estela. Son sustituidos por los nuevos cultos introducidos por los colonos romanos: a Venus y a Apolo Clario (vinculados a la *gens* Iulia), a Hermes (imprescindible en una ciudad comercial), al culto imperial (existía al menos un santuario a la *gens* Iulia, el denominado templo E³⁵) y a diferentes abstracciones como Victoria, Concordia, Fortuna o el genio de la colonia. Un curioso monumento, sin paralelo en otros lugares de Acaya y prácticamente del orbe romano, representa a Roma sobre las siete colinas, lo que se ha interpretado como un intento de que los habitantes y visitantes de la

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Paus. 2.3.1 habla del templo de Octavia, hermana de Augusto.

capital provincial conocieran la significación geográfica, política y religiosa de la capital imperial (se halló en el camino de Lequeo y data de la primera mitad del siglo II de nuestra Era). Presumiblemente con estos nuevos cultos llegarían de Italia los sacerdotes para atender su servicio. De hecho la gran mayoría de las dedicaciones a divinidades y referencias a sacerdocios que conservamos son de dioses del Estado romano o del culto imperial. Son además inscripciones en latín y en mármol, una demostración de la devoción de la elite corintia (integrada, no lo olvidemos, por muchos antiguos libertos que debían la libertad o la ciudadanía a la familia imperial), si bien es verdad que tal fervor fue debilitándose con el paso del tiempo.

También se propaga en época romana el culto a divinidades mistericas u orientales: a Cibeles, que contaba con un templo en el Acrocorinto según Pausanias³⁶, a la pareja Isis y Serapis, que disponían de cuatro santuarios en la base del Acrocorinto y Serapis en solitario uno más en la Estoa Sur (en el teatro y sus inmediación se ha encontrado además una columna dedicada a ambos por Cayo Julio Siro en el siglo I y varias cabezas de Serapis).

Por último desde al menos el reinado de Calígula hay una comunidad judía establecida en Corinto, que sin duda no dejó de crecer con la llegada de los que Claudio expulsaba de Roma. Pablo de Tarso, conocedor del potencial geográfico, político y económico de Corinto, llega a la ciudad por primera vez en el año 50; allí permanecerá año y medio, tiempo durante el cual, predicando desde la sinagoga, capta muchos adeptos para la nueva fe y pone las base de la comunidad cristiana corintia, una de las más importantes, foco de irradiación de esa doctrina, pese a que una mayoría de los judíos corintios continuó sin embargo hostil hacia el cristianismo. Sería precisamente este último el constructor de una nueva identidad para Corinto en la Antigüedad Tardía, una identidad cristiana.

BIBLIOGRAFÍA DE APOYO

- Alcock, S., *Graecia Capta. The Landscapes of Roman Greece* (Cambridge 1993).
- Amandry, M., *Le monnayage des duovirs corinthiens* (Paris 1988).
- Biers, W. R., Geagan, D.J., “A New List of Victors in the Caesarea at Isthmia”, *Hesperia* 39 (1970) 79-93.
- Engels, D., *Roman Corinth. An Alternative Model for the Classical City* (Chicago-London 1990).
- Fornis, C., “El papel del oráculo de Delfos en la tiranía arcaica”, *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid 1994) III, 145-152.
- Fornis, C., “La sociedad corintia en la Guerra del Peloponeso”, *Gerión* 14 (1996) 77-99.

³⁶ *Ibid.*

- Fornis, C., “La polis como metrópoli: Tucídides y el imperio colonial corinto”, D. Plácido, J. Alvar, J.M. Casillas, C. Fornis (eds.), *Imágenes de la polis* (Madrid 1997) 63-87.
- Geagan, D. J., “Notes on the Agonistic Institutions of Roman Corinth”, *GRBS* 9 (1968) 69-80.
- Gregory, T. E. (ed.), *The Corinthia in the Roman Period, Including the Papers Given at a Symposium held at The Ohio State University on 7-9 March, 1991* (Ann Arbor 1993).
- Gregory, T. E., Mills, H., “The Roman Arch at Isthmia”, *Hesperia* 53 (1984) 407-445.
- Robinson, H. S., “A Monument of Roma at Corinth”, *Hesperia* 43 (1974) 470-484.
- Romano, D. G., “A Tale of Two Cities: Roman Colonies at Corinth”, E. Fentress (ed.), *Romanization and the City* (Portsmouth [Rhode Island] 2000) 83-104.
- Rothaus, R. M., *Corinth, the First City of Greece. An Urban History of Late Antique Cult and Religion* (Leiden 2000).
- Sakellariou, M., Faraklas, N., *Corinthia-Cleonea* (Athens 1971).
- Spawforth, A., “Roman Corinth: The Formation of a Colonial Élite”, A. D. Rizakis (ed.), *Roman Onomastics in the Greek East: Social and Political Aspects, Meletemata* 21 (1996) 167-182.
- Torelli, M., “Le tribu della colonia romana di Corinto. Sulle tracce dei *tresviri coloniae deducundae*”, *Ostraka* 8 (1999) 551-553.
- VV.AA., *Corinth. Results of Excavations Conducted by the American School of Classical Studies at Athens* (Cambridge [Mass.]-Princeton 1929-continúa).
- VV.AA., *Corinto e l'Occidente, Atti del XXXIV Convegno di Studi sulla Magna Grecia (Taranto 7-11 ottobre 1994)* (Taranto 1995).
- Verdelis, N., “Der *Diolkos* am Isthmus von Korinth”, *MDAI(A)* 71 (1956) 51-59.
- Walbank, F. W., “Pausanias, Octavia and Temple E at Corinth”, *BSA* 84 (1989) 361-394.
- Will, É., *Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerres médiques* (Paris 1955).
- Williams II, C. K., Bookidis, N. (eds.), *Corinth, the Centenary (1896-1996), Corinth. Results of Excavations Conducted by the American School of Classical Studies at Athens*, vol. XX (Athens 2003).
- Wiseman, J., *The Land of the Ancient Corinthians* (Göteborg 1978).
- Wiseman, J., “Corinth and Rome, I: 228 B.C.-A.D. 267”, *ANRW* 7.1 (1979) 438-548.